

POESÍA

LIZARDO CRUZADO (TRUJILLO, 1975).

Fruto de sus devaneos adolescentes con la poesía engendró el poemario “*Este es mi cuerpo*” (1996, y reeditado en el 2018). Actualmente se desempeña como médico psiquiatra en el Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi y como profesor auxiliar en el Departamento de Clínicas Médicas de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Reavivada su afición a componer versos, estos poemas corresponden a “*No he de volver a escribir*”, que verá la luz en este año.

LOS NÚMEROS

Esta libreta de tapas duras guardaba
Los teléfonos de todos tus amigos
Esta libreta era gorda como un libro pues
En la palabra amigos
Cabe cualquier conocido y
En ella también registrabas los números
De algunos enemigos:
Amigos que no se sabían nombrados
Enemigos y enemigos que tú
Ingenuamente creías tus amigos
Unidos todos por la espiral dorada y perfecta
Que atravesaba las páginas
Y que hoy igualmente las mantiene unidas
Pero perfectamente oxidada
Los años han ejecutado el prodigio
Y esos nombres de amigos para toda la vida
Al final meros circunstancias
Y partiquinos
Ahora
Solo son números
Han perdido su burda condición humana
Y así emergen números primos
Números matemáticamente amigos
Números sociables y hasta
Números perfectos
Haz la prueba y marca en el teléfono
Estas remotas cifras envejecidas
Una voz lustral dirá que los teléfonos
marcados

No existen
Y nada ya les arrebatará
Su pureza.

CUALQUIER DÍA DE FEBRERO

El ventilador que sorprendes en el
Techo girando veloz al
Abrir la puerta de una habitación vacía
No pide que lo apagues
Detente al pie de él
Siente
El frescor del silencioso ámbito
Acogiéndote
Esa brisa muda que esperaba por ti
Gratuitamente
Brizna de destino que acaricia tu piel
Fugaz trofeo
Del verano.

La Luz

Añoro aquella edad y el tiempo aquel
Cuando una linterna a pilas
Era el más mágico de los objetos mágicos
Y nuestra curiosidad podía abrir en dos al
mundo como
A cualquier fruta madura a las cuatro de la
tarde

Añooro aquel verano y aquella tarde cuando
 Abrimos la linterna y extrajimos sus semillas
 Cilíndricas y frías en número de tres
 El arcano de la luz allí debía estar cifrado
 Con un martillo atacamos las pepas metálicas
 Intrépido afán
 Esfuerzo hercúleo
 Trajín titánico
 Y en el piso del patio quedaron machacadas
 las pilas Rayovac
 Sin que una gota de luz saltara
 Codiciada recompensa
 A nuestros ojos de expectativa y denuedo
 lacrimosos
 Después la física y la química intentarían
 malograrlo todo
 Aunque no pudieron
 En la memoria fulguran aquellos días cuando
 Una opaca barra de grafito en un mazacote de
 carbón
 Fue explicación suficiente y convincente
 De toda la magia
 De la luz.

EL PARQUE

En la época cuando tuvimos deudas
 Y debimos suprimir compras suntuarias y
 Nuestros modestos derroches en el centro
 comercial
 Empezamos a ir las tardes del domingo a
 Tendernos en el parque
 Cerca de la casa
 Para así ahorrar
 Temíamos aburrirnos pero llegamos a
 descubrir

Hormigas que misteriosamente nunca se
 aburrían en el
 Mismo rincón de un cantero de césped
 Avistamos las humildes barriadas de los
 pájaros
 En las más altas ramas de los árboles
 -asombrosamente muchas variedades de
 pájaros y
 varios tipos de árboles-
 Con el agua de las mangueras sembrábamos
 De destellos la yerba y la tierra seca por igual
 Y lo más sorprendente de todo
 Una estrella brillaba en el cielo de día
 Nos esperaba hasta la tarde
 Y siempre quería anidarse en nuestros ojos
 para cantar.

Ars

La poesía es hablar solo
 Como los locos
 Hablan
 A veces con uno mismo
 Gruñidos endechas
 Tiernas palabrotas
 Flatos verbales y
 Silencios
 A veces hablar
 Con otro
 Ferozmente alucinado
 Imaginado
 Inexistente
 Pero usualmente
 Más frecuentemente
 Con absolutamente
 Nadie.